



LA POESÍA  
Y  
LA MUERTE

---

Comentarios a la película *Wit: Amar la vida* & LEONARDO IGLESIAS

## EN EL MUNDO DE LA GRECIA ANTIGUA, LOS HOMBRES POR DEFINICIÓN ERAN MORTALES, EN DISTINCIÓN A LA CONDICIÓN DE INMORTALIDAD DE LA QUE GOZABAN LOS DIOSES; Y EL MITO DE SÍSIFO, QUE CONTIENE MUCHOS ELEMENTOS, SE HALLA CENTRADO ALREDEDOR DEL HECHO DE BURLAR AL DIOS PARA IMPEDIR LA MUERTE.

Zeus rapta a Egina, hija de Asopo, en Corinto, siendo visto por Sísifo. Asopo le pregunta a Sísifo acerca de lo que vio y éste le revela el nombre del raptor, desencadenando la cólera del dios de los dioses, quien le envía a Tánato para que lo matase. Sísifo, con su astucia, sorprende a Tánato y lo encadena; y, mientras así estuvo, no ocurrió ninguna muerte entre los hombres. Zeus, entonces, obliga a Sísifo a liberar a Tánato para que siga con su función: ahora a Sísifo le corresponde su muerte. No se resigna a tal destino, y para el efecto le dice a su esposa que no le tribute honores fúnebres, por lo que al llegar ante Hades en el Infierno le dice que su mujer no cumplió con el ritual y pide permiso para ir de regreso a la tierra y corregirla. Aprovechó la oportunidad para seguir en la tierra y vivir hasta la ancianidad; al final, de manera definitiva, muere. Hades, para impedir una nueva evasión, le impuso la tarea de empujar una roca enorme hasta lo alto de una pendiente; al llegar a la cumbre la roca caía por su propio peso y Sísifo debía comenzar de nuevo eternamente. Así, el intento de evadir la muerte tiene como castigo realizar penosas tareas que nunca terminarán, y que se traducirán en un vano esfuerzo.

En el Génesis judío, el hombre se asemeja a los dioses en tanto conoce del bien y del mal, después de ser incitado por la serpiente que lo invita a comer del Árbol del Conocimiento y lograr así la inmortalidad. La expulsión del Paraíso es para que no vuelva a tomar del árbol de la vida. En este inicio, lo que se halla como trasfondo es que la búsqueda de “ser como dios” se sustenta en gozar la inmortalidad, lo cual es reafirmado en el cristianismo con la resurrección de

Jesús, que significa el triunfo sobre la muerte; al final, esto se convierte en el objetivo primordial del creyente, desplazando a segundo término la existencia humana. La paradoja es que se busca la inmortalidad por medio de la muerte; esto es, para vivir hay que morir, dejar de ser para ser en el más allá.

En las culturas clásicas, buscar la inmortalidad en vida es propio de la existencia de hombres que realizan grandes hazañas, los que dan un paso adelante en las capacidades humanas y tienden a lo alto, para ser mejores y poderosos. Quizá estos individuos constituyan un eslabón del proceso evolutivo y la recompensa es pasar a la historia y conservar su nombre, de tal manera que su persistencia en la memoria es una especie de conjuro que los mantiene alejados de la muerte. Igual que la conservación de la fotografía de la persona conduce a la sensación de que el individuo no ha muerto y se halla entre los vivos, tener dedicada una oda a su nombre y hazaña en la Grecia clásica significaba pasar a la inmortalidad.

\*\*\*

*Wit (Amar la vida)*<sup>1</sup> es una película donde se narra la historia de la ph.D Vivian Bearing, una mujer de 48 años de edad, profesora de literatura inglesa del siglo XVII, especializada en el poeta John Donne. Ella ha visitado al Dr. Harvey Kelekian, quien le diagnostica

1 Título: *Wit (Amar la vida)*. 2001. Director: Mike Nichols. Actores: Emma Thompson (Dra. Vivian Bearing), Christopher Lloyd (Dr. Harvey Kelekian), Jonathan M. Woodward (Dr. Jason Posner), Audra McDonald (Susie Monahan), Eileen Atkins (Evelyn Ashford). Basada en la obra teatral de Margaret Edson.

cáncer de ovarios que “insidiosamente” ha generado metástasis a otros sitios del abdomen. Vivian es de dominancia zurda y durante su vida se ha dedicado a la docencia y la escritura, restando importancia a su vida social e íntima. Su madre ha muerto de cáncer de mama.

Kelekian le propone un tratamiento experimental a base de quimioterapia en ocho sesiones, con la máxima dosis administrable, con el objetivo de lograr eliminar el tumor y las metástasis. Comienza el tratamiento y ella hace remembranza de un soneto de John Donne, *Death, be not proud*, que había analizado en la época cuando realizaba su posgrado. La aparición del soneto en su mente la introduce en la idea de la muerte que había aprendido con su maestra, Evelyn Ashford, en relación con la poesía metafísica de Donne.<sup>2</sup>

El poema coloca a la muerte en los linderos de la eternidad; y su maestra le hace notar precisamente que se trata de una dimensión metafísica de la realidad, por lo que la invita a vivir, salir de la biblioteca y convivir con los demás. Vivian lo intenta, pero no lo logra y regresa al mundo de los libros, en el cual se recluye. En su personalidad se aprecian resistencias a ver hacia sí misma y a leer en su propia mente, y busca afuera lo que reside en su interior. Como docente es minuciosa, cree en el esfuerzo, el conocimiento y la inteligencia. Es exigente e inflexible con los alumnos; uno de ellos, Jason Posner, ahora es un médico en entrenamiento, quien la atiende. Posner dice que el estilo de enseñanza de Vivian es militar; lo que revela un conflicto interior entre el fluir y la rigidez de su impulso vital.

Al ingresar al hospital para estudios y tratamiento ella se introduce en un proceso de *despersonalización* en el que su posición como académica y su título de doctor (ph.D) pasan a segundo término, su personalidad no es considerada, sólo su cuerpo, y las ropas personales o de cama son vistas como innecesarias dejándola *desnuda* física, personal y socialmente. En este contexto, desnudez significa aparecer tal y cual se es ante sí,

después que se han suprimido las defensas, los disfraces con los que se oculta en la vida con los otros. El proceso de despersonalización la conduce a la sensación de *degradación* como persona y como mujer en el examen ginecológico que le realiza el propio Posner. La sensación de pudor no es considerada, y de hecho el examen se enfoca sobre los genitales, desdeñando al resto del organismo y la personalidad de la enferma. Finalmente, para poder tolerar aquella realidad adopta un proceso de *aislamiento* al carecer de toda visita externa. El grupo de los médicos, las enfermeras y el resto del personal hospitalario son ahora su grupo social.

El diálogo con sus médicos es escaso, sobre sus síntomas, casi monosilábico; no ve televisión, y la persona del hospital con quien se relaciona personalmente es Susie Monahan, la jefa de enfermeras que la visita, procura y ayuda, es solícita y atiende hasta los menores detalles de la enferma. Finalmente, Vivian recurre a entablar un diálogo con el espectador de la película y con las figuras de su pasado, desde su infancia, básicamente con sus padres. Aparecen otras figuras relacionadas con el medio académico, la maestra Ashford y los alumnos a quienes enseña en la universidad. Dicho *proceso de aislamiento* la conduce a la *separación* de los demás (*segregación*) y a la *estigmatización*, lo que se aprecia cuando tiene una infección renal que hace necesario colocarla en sala de aislamiento para pacientes infecciosos; los mismos médicos con quienes trata ordinariamente usan bata y cubreboca y le hablan a distancia. Es el caso del enfermo que es visto como una amenaza para los que le rodean: no es suficiente vivir el temor a la muerte posible por la infección, hay que agregarle un muro de distancia que le impide recibir una sonrisa o una palmada en el hombro que mitigue, aunque sea un poco, la tensión en que se encuentra.

En el ámbito de lo clínico, hay un ataque al aparato orgánico, iniciando con el cáncer que es un tumor que crece desordenadamente, sin control y se disemina por el organismo invadiendo todos los órganos y destruyendo los tejidos normales; por otro lado, el tratamiento quimioterápico destruye sus sistemas defensivos contra procesos infecciosos y agentes externos, y la hace vulnerable a los microorganismos. El cáncer es como un proceso biológico que orienta la vida de los tejidos hacia la inmortalidad: traslada a otro lugar las células, y éstas se multiplican libremente. Así, la inmortalidad del tejido

2 El diálogo que ella establece consigo misma y con el espectador gira alrededor del poema de Donne “Death, be not proud” (“Muerte, no te enorgullezcas”). En 1951 la Editorial Espasa-Calpe de Argentina publicó un libro titulado *Muerte, no te enorgullezcas*, en el que el escritor John Gunther reseña la etapa de la enfermedad de su hijo, quien finalmente muere de cáncer cerebral. Se menciona esto porque tanto en el libro como en la película, el soneto de John Donne es el punto de partida para hacer una referencia al tema de la vida y la muerte.

en la dimensión biológica antecede a la muerte en la dimensión psico-socio-existencial, igual que las plantas que cuando van a morir dan flores y semillas sin dejar lugar para las hojas.

Los efectos secundarios acompañan al tratamiento: el vómito y la calvicie. El primero se acompaña de una gran tensión, Vivian siente que “va a lanzar el cerebro en el esfuerzo”. En el vómito habla el cuerpo como totalidad biológica; consiste en una respuesta neurovegetativa que abarca la totalidad de la musculatura que, en contracciones segmentales de la cadera al cuello, conduce a la expulsión de contenidos de cavidades con la subsecuente relajación y sensación de calma. En dicha condición el individuo suspende temporalmente los niveles psicológico, sociológico y existencial de su vida; la tensión que vive resulta de una exigencia que se le plantea como entidad viva, quizá ya por mucho tiempo descuidada por dar énfasis a lo intelectual. La energía corporal contenida por tanto tiempo exige una manifestación, ahora de manera brusca y violenta. La sensación que tiene de “lanzar el cerebro” en el vómito corresponde a la necesidad de deshacerse de lo intelectual y sustentar su existencia en los dinamismos de lo vivo, que es la condición original de toda personalidad.

La calvicie es un signo de los marginados, segregados, rechazados, estigmatizados; es también una respuesta de la personalidad en la que el individuo no tolera los contenidos mentales, particularmente “los pensamientos”; al cortar el cabello, símbolo de la excrecencia de la cabeza, busca deshacerse de dichos contenidos. Al final, no hay nada que salga de la mente de Vivian y queda ensimismada. El flujo de las vivencias se detiene; a lo cual ella hace referencia cuando percibe “lo estático del tiempo” en la vida del hospital.

El dolor aparece en la etapa final, y es muy intenso, por lo que requiere ser mitigado temporalmente con opiáceos que la conducen a un estado de sopor que equivale al sueño que, a su vez, figuradamente es una expresión de la muerte. La aplicación del medicamento es para evitar las consecuencias del dolor: el shock y la desintegración de la mente y de la personalidad de la enferma. El dolor en los órganos queda ahí como vivencia, como un indicador de la amenaza a su vida; mientras el dolor existencial es como el del parto, en el cual se da surgimiento a una nueva personalidad y un nuevo modo de existencia.

Durante su vida, ella dio preferencia a lo intelectual de la existencia, en detrimento de lo personal, lo emotivo, lo

íntimo; su defensa preferida es pensar, lo que mantiene sus afectos a raya. Otra manera de defenderse es el insomnio, por el que huye de los contenidos inconscientes del sueño: manteniéndose consistentemente alerta impide que lo profundo de su personalidad haga aparición en la conciencia, aún en el sueño. Cuando hace consciente esto aparece el temor, ¿a qué? Como la fuente es determinada y conocida, como es el caso del cáncer que padece, se habla del *miedo*; cuando no es conocida, surge de lo profundo como resultado de un choque de fuerzas al interior de la mente, y se conoce como *angustia*. Ante este oleaje en la superficie de su mente, la tensión aumenta y finalmente estalla en llanto. La angustia es el indicador de una lucha interior que la coloca en el vacío; oscilando entre los extremos del ser y el no-ser.

Al final concluye que “ser inteligente no resuelve todo”, que los problemas de la existencia no guardan relación con la inteligencia sino con la habilidad para integrar los diversos niveles y dimensiones de la personalidad; con un centro como



apoyo que enlace los extremos opuestos y los contrastes. Ejemplo de ello es la relación que establece con Susie, la enfermera, que es una simple interlocución en un ambiente de *confianza* y *apertura interpersonal*. La fantasía del individuo intelectual e inteligente es que sólo lo lógico o lo racional tiene valor; no podría encontrar el sosiego y satisfacciones en medio de una charla comiendo una paleta de agua. Accidentalmente Vivian se encuentra en medio de dicha charla y se plantea el problema acerca de su *tipo de muerte*. El planteamiento no requiere lenguaje rebuscado o inteligente sino una actitud abierta, directa y veraz. Ya Rilke en *Las Elegías de Duino* presenta la afirmación de la muerte y de la vida como un mismo hecho, al mostrar en este libro *lo abierto*, que se halla contrapuesto a la Muerte, como sucede en el animal: “el libre animal tiene tras de sí su muerte/ y ante sí a Dios, y marcha caminando/ por lo eterno, lo mismo que las fuentes.”

La *muerte* que el humano conoce es la que sucede durante la vida; es la *muerte existencial* que en la metafísica aparece como la “muerte del ser”. Para el individuo ordinario el problema de la muerte no pertenece a los hechos referentes al cese de las funciones vitales, propias de la muerte biológica, sino a la capacidad de una visión auténtica de sí mismo, para comprenderse como una entidad viva, que como tal es un trozo arrebatado a la dinámica de la materia en el universo, que en su gran mayoría es materia inorgánica. El gran esfuerzo que hace la entidad viva en conformarse como individuo y personalidad, tiene como costo la muerte. En el gran valle del universo existente reina la muerte en la forma de materia inorgánica, y deja en algunos raros sitios que aparezca la vida en pequeños lapsos. Entre esto último está la vida del individuo humano, la que por definición es temporal, esto es, tiene una duración, en un aquí y un ahora.

## **EL POEMA DE DONNE LA CONCIBE COMO EL REPOSO O EL SUEÑO, DEL CUAL SE DESPERTARÁ EN LA ETERNIDAD. Y EN LA SENTENCIA IMPUESTA “MUERTE, TÚ TAMBIÉN MORIRÁS” ESTÁ PRESENTE LA ETERNIDAD EN LA QUE DESAPARECERÁN LAS TRANSFORMACIONES DE LA REALIDAD PARA PERMANECER INMUTABLE EN EL MUNDO METAFÍSICO DEL SER**

La existencia es una *tragedia* en tanto durante la misma van haciendo aparición las fuerzas que se mantienen ocultas, y que finalmente destruyen al individuo; la repetición del proceso resulta en una comedia, pues lo básico de la existencia humana es su expresión *única y auténtica*. La existencia en una vida repetida, doble o igual rompe con el criterio de autenticidad de lo humano. En el caso del animal, el comportamiento entre uno y otro individuo es muy semejante, su existencia no es individualizada y se repiten las pautas de la especie.

Parafraseando a Camus, la vida es como una tregua melancólica que se hace con la muerte, para encontrarse un día con ésta que, al final, inexorablemente predominará. Dicha espera sucede en medio de un ánimo triste y de añoranza, pues muerte en este contexto significa volver al origen. De tal manera que la vida es como una condena, pues de la existencia nadie sale vivo.

El humano padece el temor a la muerte física, biológica. Lo paradójico es que nunca será consciente de dicha muerte; por tanto no tomará contacto con la propia muerte. Así, ese temor oculta el temor subyacente en la existencia que es

el temor a desintegrarse, a separarse del mundo. Morir es dejar de ser el que se es, quizá para ser otro auténticamente y no el que se ha sido durante la vida; morir es renunciar a la forma espuria de existencia, al uso de disfraces en la vida y al ocultamiento ante los demás. Se trata en esta condición de la muerte existencial, para dar paso a la *vida auténtica de la personalidad*, para ser el que se es sin defensas ni ocultamientos. De esta manera, la muerte real, la muerte conocida, la que se halla presente y con la que se toma contacto durante la existencia es la muerte de un modo de vida, que no correspondía a la real estructura interior del individuo. El poema de John Donne lo expresa cuando señala “Muerte, tu morirás”. La maestra Ashford le dice a Vivian que la muerte es una “;” (coma); esto es, un lapso en el fluir del discurso, del cual sigue la eternidad. Ahí, la muerte pertenece a la dimensión temporal de la existencia, que es la vida del existente, a diferencia de lo metafísico que *no existe* sino que *es* en la eternidad.

Respecto a lo anterior, la muerte es personificada en la figura de la maestra Ashford, quien la visita en el hospital y le dice “es tiempo de partir”, la cobija, la consuela y le recita una *alegoría del alma* que busca salir e irse lejos, quizá a lo infinito de la eternidad al leerle el cuento *The Runaway Rabbit*, de Margaret Wise Brown, que narra la pretensión de un conejito que busca irse y vivir libremente separado de mamá, pero al final concluye que quizá sea mejor quedarse a vivir cerca. La realidad de la vida siempre ancla el alma a la tierra, que como madre la recibe y cuida o al menos le proporciona un nido en un árbol.

La *poesía* fue la manera en la que Vivian logró estar en la realidad de lo existente, pues en la poesía conforma una realidad simbólica que enlaza lo concreto del sonido de la palabra con lo abstracto universal del significado de la misma. Sustituyó el mundo del sentimiento, la sensación, la vivencia, los anhelos, por símbolos, conformando un mundo de significaciones como la materia fundamental de la poesía, en mayor medida cuando se trata de la poesía metafísica que se refiere a

una realidad que es significado puro, sin referencia a lo concreto. Ella aprovechó la poesía como instrumento con el que pudo expresar los contenidos profundos de su mente, proporcionándoles una forma simbólica que concentraba su energía, no en símbolos verbales ordinarios sino en los que contienen algo que necesita ser interpretado, en los que hay un contenido profundo inaccesible al hombre común, y que está sujeto a las figuras literarias para darle una construcción particular que permite generar otra realidad en el mundo de la palabra. Es un *mundo de significados*, algo específicamente humano que no se halla presente en la realidad natural y que adopta formas mágicas.

Al lado aparece la figura del *médico como investigador*. No es el médico dentro de la práctica clínica ordinaria, sino el que despliega su actividad siguiendo las pautas y procedimientos propios del método científico. Esto último pide hacer a un lado todo prejuicio acerca de los resultados, lo anima sólo la *necesidad de saber* y poseer una dosis de *certeza*; por otro lado, pide suspender los sentimientos en tanto hacen ruido en las pautas de la racionalidad necesaria para la realización de las tareas. En el quehacer científico no está en juego la personalidad del investigador sino el planteamiento del problema y el método usado para su abordaje. Es una realidad despersonalizada, animada por un deseo de saber algo muy específico, en ocasiones insignificante, y que tiene valor temporal pues será sustituido por otro saber en época posterior. Es un proceso que tiene una especie de aversión por lo eterno, y en el que la pretensión individual tiene cabida en la medida que permite modestamente contribuir en algo al avance del conocimiento. La pasión por la ciencia está sustentada en la paciente tarea de avanzar a pequeños pasos en un camino sin fin, un camino que sigue la senda abrazada de todos los pueblos del mundo.

El *comportamiento* del doctor Jason Posner es frío, se centra en el órgano a tratar y la respuesta a las medidas terapéuticas indicadas. Ya su procedimiento aparece como algo osado, pues busca destruir a un enemigo del cuerpo con armas que lesionan al cuerpo mismo. Usa defensas múltiples para hacer frente a las emociones que remueven en su interior las escenas con las que trata en el hospital: es lacónico, monosilábico, huye de la sala en tanto aparece algo que lo compromete emocionalmente, intelectualiza lo que sucede, disocia su vivencia (lo que

pasa le sucede a ella, no a él). La enferma es para él un *objeto científico*, no una persona, el cual toma una forma teórica que no involucra sensaciones ni sentimientos. En el doctor Posner hay una dificultad para considerar al enfermo como una totalidad personal y tomar en cuenta los diversos niveles y dimensiones de la existencia. En gran medida, esto se halla condicionado por la formación profesional que recibe, en la cual la concepción biomédica excluye los componentes psicológicos, sociales y existenciales de los enfermos; y cuando algo se considera y se dice acerca de esto, se hace de manera disociada de la totalidad de la personalidad humana.

Ordinariamente se critica ese aspecto de la conducta del médico, pues el enfermo se siente lesionado en su *dignidad* en tanto se le suprime la personalidad en el trato; sin embargo, se trata del médico que no se halla adecuadamente preparado para dar a la relación profesional con el enfermo un tono más cálido, afectivo y personal. En ocasiones son mayores los errores médicos por este motivo que por el otro. El dilema: la frialdad del tratamiento que se traduce en efectividad del procedimiento o la relación afectiva que conduce al acercamiento y la interferencia de los sentimientos en los conocimientos, criterios y métodos en el abordaje del enfermo. En el último caso es una distorsión de la realidad que conduce a consecuencias lesivas para este último; lo que es diferente del error científico que se traduce en la ineffectividad de un procedimiento, como es el caso de Vivian.

Posner fantasea convertirse en héroe, como en los mitos de la antigua Grecia, e intenta inclusive la lucha contra la muerte; una vez que ha dedicado su vida a luchar contra la enfermedad olvidando promover, facilitar y fomentar la salud que es vida, mientras la enfermedad se halla más cerca de la muerte. Hay en este proceder un gusto por lo malsano de la existencia. Esto se expresa cuando Susie Monahan, la enfermera, explica a Vivian el “código uno”: practicar “maniobras de resucitación” —como si esto fuese realmente posible—, lo cual significa oponerse a la vida y adoptar una actitud tanatófila. En la escena en la que se busca resucitarla aparece un equipo de médicos y enfermeras que se comportan como autómatas, cuya tarea es realizar maniobras para supuestamente “resucitar” al otro: es la lucha contra la muerte buscando la “salvación de la persona”, una actitud antinatural sustentada en una fantasía acerca de la tecnología en la que se intenta

sustituir lo existente por una realidad construida artificialmente, como en el caso de la reconstrucción del monstruo de Frankenstein. La oposición a esa ingeniería médica es el reclamo de la dignidad humana: cada quien tiene derecho a su propia vida y a su propia muerte.

La otra actitud es aceptar la vida de manera abierta, y dejar que el proceso mortal siga su curso. Es cumplir con la vida, y la muerte es expresión de dicho cumplimiento para los que han logrado una vida plena y han estado satisfechos con el modo de existencia que han llevado. Para estos últimos la muerte es parte natural de la existencia; mientras que los que han vivido mediocrementemente y han sido incapaces de expresar su potencia buscan prolongar la existencia y disponer de otra vida, como si pidieran otra oportunidad.

Al final, la muerte se asocia con la búsqueda de la eternidad, la cual oculta la resistencia a aceptar que la existencia humana es temporal y por definición tiene un límite. Es una actitud instintiva que rechaza los límites de la realidad, en la que el individuo quiere todo y por siempre (la eternidad). La realidad ordinaria de la vida muestra que esta pretensión de lo instintivo-inconsciente sólo existe hasta que se toma contacto con la realidad. Lo que la vida ofrece es algo en algunas ocasiones.

Finalmente, se halla el *sentido de la enfermedad*; esto es, el significado que tiene para el humano como una personalidad, en tanto es una individualidad específica, en una condición particular y en un momento de la vida. En la condición de Vivian, se puede interpretar como el final de una lucha consigo misma, en la que no pudo concordar con el enemigo y éste terminó predominando y desintegrando su existencia; para ella en particular porque negó la dimensión humana de la existencia y prácticamente la redujo a lo intelectual, en un proceso que suprimió todo vestigio de instinto, impulso, tendencia, anhelo, deseo o sentimiento.

En esta condición cabe la afirmación de que el cuerpo se rebeló ante la coerción a la que fue expuesto por mucho tiempo y la negación que ella hizo del mismo. Normalmente, hay una especie de equilibrio que se mantiene entre lo somático y lo psíquico de la personalidad, de tal manera que el individuo que sufre mucho emocionalmente padece pocas molestias corporales, y a la inversa, el que es estable emocionalmente y soporta estoicamente las desventuras de la existencia es más propenso a sufrir enfermedades “orgánicas”.

En la condición de Vivian la opinión clínica ordinaria es que se trata de una patología de los órganos, sustentada en un trastorno de la multiplicación, la estructura y función celular.<sup>3</sup> Sin embargo, en medicina también está documentada la influencia de lo orgánico sobre lo psíquico y de lo psíquico sobre lo orgánico; la manera cómo las emociones tienen repercusión sobre el funcionamiento de los órganos; la importancia del modo de vida en el *continuum* salud-enfermedad; de la relación entre la concepción de la vida y el tipo de enfermedad y muerte. Hay múltiples relaciones entre los diversos niveles, dimensiones y ámbitos de la existencia humana, los que se ubican en los variados momentos de la duración del lapso entre la vida y la muerte.

Como acotación, no se sabe de la influencia de la zurdería en la personalidad de Vivian y su enfermedad; esto es, la influencia de lo “siniestro” en su modo de vivir. En la mentalidad colectiva hay sentimientos atávicos de aversión e inquietud respecto a la mano izquierda, en tanto representa simbólicamente lo siniestro. Ella es soltera, no realiza un matrimonio entre lo femenino y lo masculino, el pensar y el sentir, lo inconsciente y lo consciente, etc. La unión de manos representa simbólicamente el matrimonio, lo que significa que el individuo está casado con una realidad. Ella no realizó el matrimonio entre lo diestro y lo siniestro de sí, y lo último mantuvo su autonomía y fuerza de oposición a la parte diestra de su interioridad.

Hay un hecho de evidencia, que ninguna teoría o concepción de la salud y la enfermedad podría contravenir en esta historia: la *enferma* era Vivian Bearing, el tumor en el ovario y sus metástasis eran la patología que le generaba la *enfermedad*. Lo que conduce a pensar que en la medicina se siguen caminos errados, y por atender la enfermedad se pierde de vista al enfermo. Es el temor a la muerte lo que conduce al médico y al enfermo a enfocar la atención en la patología; lo cual habla de los resortes que mueven al humano cuando siente amenazada la existencia. Quizá si se incorporara la muerte a la vida

3 Lo último es expresión de la teoría celular: toda entidad viva está constituida por células (principio anatómico), su funcionamiento es el resultado del funcionamiento de las células que lo constituyen (principio fisiológico) y toda célula tiene origen en otra célula (principio genético).

humana, se tendría una existencia más plena, y con la fuerza adquirida se podría conjurar el temor atávico.

El niño y el primitivo frecuentemente sienten la muerte como un sueño; socialmente la muerte es el olvido y el individuo que despierta del sueño lo que hace es “recordar”. De hecho, la apariencia del individuo dormido sugiere que el alma se ha ido, quizá de manera temporal; así se antoja pensar que el sueño es un ensayo para facilitar el encuentro, un día definitivo, con la muerte. El poema de Donne la concibe como el reposo o el sueño, del cual se despertará en la eternidad. Y en la sentencia impuesta “Muerte, tú también morirás” está presente la eternidad en la que desaparecerán las transformaciones de la realidad para permanecer inmutable en el mundo metafísico del ser. En consecuencia, el problema de la muerte plantea la disyuntiva entre el *ser de la metafísica* y el *existir del ente real*; se muere como existente, pero se vive como ser metafísico, y así la búsqueda en la existencia tiene como alternativa ser en la eternidad metafísica o “vivir el instante como si fuese eterno”; vivir con tal intensidad que se busque la existencia en el presente real y no en la ilusión de la inmortalidad.

En la muerte del individuo las formas construidas se desintegran, ya sea en su dimensión espiritual, social o psicológica, cuyo sustento es la vida biológica, que al final como residuo se presenta en forma de polvo, como la materia inorgánica original de la cual surgió. El proceso que dio origen a dichas *formas* de lo existente es la *repetición*, que también constituye un rasgo principal de todo *proceso mental inconsciente*. El tiempo y el proceso que se repiten tienen un principio y un fin que coinciden en un punto; de manera tal que la meta es el inicio, la muerte es la vida, la nada es el todo. Son los procesos circulares que en su dimensión temporal se hallan presentes en las configuraciones de los mitos.

Nietzsche enuncia el pensamiento del *eterno retorno*, que representa el proceso del devenir, como opuesto a la realidad que en su inercia se resiste al movimiento. El eterno retorno es volver a los orígenes en un proceso de movimiento constante de una realidad que va a su propia destrucción y de nuevo a la generación de la misma. El eterno retorno expresa el *lado trágico* de lo existente.

El devenir es pues un proceso de *construcción* y *destrucción* de *formas* en un ir y venir eterno, de manera que lo que permanece es la *muerte*. Como

decía Nietzsche, “acaso el mundo que existe es una apariencia”. Por lo demás, la idea de las *formas* acaso no sea sino un antropomorfismo, como el que se halla presente en la Creación en el *Génesis*. Nietzsche afirma “Mi doctrina reza así: vive de manera que desees volver a vivir.” (1967: 27). Esto es, llama a construir una forma de realidad derivada del placer de la fuerza de la voluntad de poder, que conduzca a la búsqueda eterna de la misma sensación de poder. No es el mundo en el que el instinto queda atrapado en el apego a la realidad, que la eterniza de manera inmutable; es el mundo de la creación y destrucción en un proceso inexorable sin fin.

Entre 1875 y 1876, Friedrich Engels lo había expresado así:

La materia se mueve en un ciclo perenne, ciclo que probablemente describe su órbita en períodos de tiempo para los que nuestro año terrestre ya no ofrece una pauta de medida suficiente; [...] y en el que no hay nada eterno fuera de la materia en eterno movimiento y de las leyes con arreglo a las cuales se mueve y cambia. Pero, por muchas veces y por muy implacablemente que este ciclo se opere también en el tiempo y en el espacio, [...] por innumerables que sean los seres orgánicos que hayan de perecer [...] tenemos la certeza de que la materia permanecerá eternamente la misma a través de todas sus mutaciones, de que ninguno de sus atributos puede llegar a perderse por entero y de que, por tanto, por la misma férrea necesidad con que un día desaparecerá de la faz de la tierra la floración más alta, el espíritu pensante, volverá a brotar en otro lugar y en otro tiempo. 

---

#### Bibliografía

- Grimal, Pierre (2008). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.  
 Gunther, John (1951). *Muerte, no te enorgullezcas*. Argentina: Espasa-Calpe.  
 Engels, Friedrich (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo.  
 Nietzsche, Friedrich (1967). *La voluntad de dominio*. Obras Completas. Tomo IV. Argentina: Aguilar.



**DEATH, BE NOT PROUD (HOLY SONET 10)**

John Donne (1572- 31-03-1631)

Death, be not proud, though some have called thee  
Mighty and dreadful, for thou are not so;  
For those whom thou think'st thou dost overthrow  
Die not, poor Death, nor yet canst thou kill me.  
From rest and sleep, which but thy pictures be,  
Much pleasure; then from thee much more must flow,  
And soonest our best men with thee do go,  
Rest of their bones, and soul's delivery.  
Thou'art slave to fate, chance, kings, and desperate men,  
And dost with poison, war, and sickness dwell,  
And poppy'or charms can make us sleep as well  
And better than thy stroke; why swell'st thou then?  
One short sleep past, we wake eternally,  
And death shall be no more, Death, thou shalt die.

**MUERTE, NO TE ENORGULLEZCAS**

John Donne (1572- 31-03-1631)

Muerte, no te enorgullezcas, aunque algunos te  
hallan llamado  
poderosa y terrible, porque no lo eres;  
porque aquellos a quienes crees poder derribar  
no mueren, pobre Muerte; y tampoco puedes matarme a mí.  
El Reposo y el Sueño, que casi podrían ser tu imagen,  
dan mucho placer, conque de ti mucho más debe resultar,  
y nuestros mejores hombres se van muy pronto contigo...  
idescanso de sus huesos y liberación de sus almas!  
Eres esclava del destino, del azar, de los reyes y de  
los desesperados,  
y moras con el veneno, la guerra y la enfermedad;  
y la amapola o los hechizos pueden adormecernos tan bien  
como tu golpe y mejor aún ¿ Por qué te muestras tan  
engreída, entonces?  
Después de un breve sueño, despertaremos eternamente  
y ya la Muerte no existirá. ¡Muerte, tú morirás!





EN EL ESTANQUE / ACRÍLICO Y ESMALTE ACRÍLICO SOBRE TELA / 120 X 180 CM

